

PRESENTACIÓN VARIA

Benjamin Constant, retrato de un oportunista (en tres cartas a su tía, Mme de Nassau)

Josep Pradas

La versión romántica de la relación entre Benjamin Constant y Germaine de Staël nos presenta una historia de amor y colaboración intelectual que se prolongó durante varios años, unos diez la historia de amor, y más de veinte de colaboración intelectual, sólo interrumpida por la muerte de Germaine, en 1817. Se puede decir que la relación sentimental que mantuvieron fue, de lejos, más importante para ella, que hasta entonces no había tenido demasiada suerte con los hombres que había conocido. Quizás también pueda decirse lo mismo al respecto de Constant, pero con matices.

Germaine y Benjamin se conocieron en Coppet, Suiza, en la residencia del padre de ella, Jacques Necker, adonde Germaine había acudido en busca de refugio cuando en París se alzó el Terror. Llegó a principios de septiembre de 1793, acompañada de algunos emigrados. Hasta entonces, su condición de esposa del Barón de Staël, embajador sueco en Francia, le había procurado cierta protección ante el cariz radical que la Revolución había tomado desde finales del verano del año anterior, cuando cayó la monarquía. Sus contactos con la política revolucionaria habían consistido en asociarse a los aristócratas más liberales que pretendieron desarrollar la Constitución de 1791, asumiendo la reforma del sistema electoral, la reforma fiscal y la reforma de la monarquía, que debía adaptarse a un nuevo papel, subsidiaria del poder de la Asamblea Nacional. Pero ese proyecto fracasó, el rey Luis XVI fue ejecutado en enero de 1793, y aquellos aristócratas liberales debieron huir para evitar perder la cabeza ellos también.

En febrero de 1793, la baronesa de Staël viajó a Londres. Allí se encontró con sus aliados: Talleyrand, Narbonne y Montmorency, todos ellos figuras prominentes del régimen de 1791. Todos ellos amantes de Germaine: los dos primeros hijos de la baronesa se atribuyen nada menos que a Narbonne, con quien mantuvo la relación más intensa. Sin embargo, todos ellos defraudaron las expectativas intelectuales y políticas que Mme de Staël había albergado. Talleyrand huyó a Estados Unidos, donde se enriqueció, y acabó regresando a Francia para ser ministro de exteriores con el Directorio y después con Napoleón, el gran enemigo de Germaine de Staël. Narbonne había sido el último ministro de la guerra de Luis XVI, y su fidelidad a la monarquía le supuso el exilio hasta 1801, cuando inició su colaboración militar con Bonaparte. Ambos, Talleyrand y Narbonne, asociados con Fouché, participaron en las posteriores conspiraciones contra el emperador, en 1814. Montmorency, por su parte, era el amante de Germaine en 1793, y huyeron

juntos a Coppet. Había sido un exaltado seguidor de Sieyès en 1789, y desde 1795 colaboraría con las fuerzas contrarrevolucionarias que deseaban la restauración de los Borbones, con los que llegó a ser ministro de exteriores y participar en 1822 en el Congreso de Verona, junto a su sucesor, Chateaubriand: allí ambos apoyaron la intervención de la Santa Alianza, a través de Francia, para restablecer a Fernando VII como rey de España y derogar la Constitución de 1812.

Es evidente que estos tres personajes defraudaron a Mme de Staël tanto en lo sentimental como en lo político. Desde joven, Germaine había concebido tener un papel definido en la política de su país. Pero ese papel no podía ser manifiestamente relevante, dada su condición femenina, por lo que ella misma había asumido como única vía posible el papel de inspiradora de ideas a los hombres relevantes de la política del momento. De ahí su temprana asociación con los líderes de la aristocracia liberal, así como su profunda decepción ante el fracaso de tal proyecto.

En tales condiciones se hallaba cuando, a finales de 1794, apareció Benjamin Constant en el castillo de Necker, en Coppet. Germaine buscaba otra figura masculina sobre la que poder ejercer influencia inspiradora, y la encontró en Constant, un año más joven que ella. Él también era, de alguna manera, un refugiado: había residido durante algún tiempo en la corte del gran duque de Brunswick, donde se había casado con una dama de honor de la gran duquesa, pero decepcionado por un matrimonio infeliz y ávido de nuevas experiencias tras el estallido de la Revolución, inició el retorno a su Lausanne natal y a la vez el proceso de divorcio. Allí, rodeado de parientes ricos pero sin poder llevar a cabo ningún proyecto propio, encontró por casualidad a Mme de Staël en una visita también casual que realizó a Coppet, población cercana a Lausanne y ya por entonces centro de reunión de emigrados y opositores al jacobinismo. Y allí se quedó, en condición de invitado.

Entre ambos surgió la amistad, favorecida por una especie de empatía que determinó el enamoramiento de Constant. La situación debió ser complicada, dado que Montmorency también era huésped del castillo de Coppet. El caso es que pasaron el invierno del 94 al 95 juntos, y durante este tiempo intercambiaron ideas y propósitos, cosa que debió encender en Germaine una nueva esperanza de haber encontrado al hombre en quien centrar sus influencias intelectuales. Robespierre había sido ejecutado en julio del 94 y el horizonte político parecía despejarse, de manera que cuando fue posible el retorno a París, emprendieron juntos la marcha, después de jurarse fidelidad eterna. Corría el mes de mayo de 1795.

No era, sin embargo, la primera vez que Constant residía en París. Estuvo en 1787, en ocasión de uno de sus viajes de formación, durante el cual fue presentado en algunos salones. En uno de ellos conoció a una mujer suiza, culta, casi cincuentenaria, Mme de Charrière, con quien convivió durante un tiempo, cerca de Neuchâtel, en singulares circunstancias, sumido en una especie de amor platónico y en calidad de parásito protegido. Ahora, en 1795, en el momento de transición de la Convención jacobina al Directorio, llega en condiciones muy diferentes: tiene un proyecto intelectual que llevar a cabo, y dispone del capital de su familia y del capital de Mme de Staël.

Una pregunta inevitable es por qué Mme de Staël seguía siendo baronesa de Staël, después de tantas aventuras, romances y dos hijos naturales que fueron reconocidos inmediatamente por el barón. Lo cierto es que se trata de una conveniencia más entre ambos: el barón está arruinado y necesita frecuentes rescates financieros; la baronesa necesita un estatus social. Ambos se benefician de la continuidad del enlace legal. No obstante, la separación legal se producirá pocos años después, en 1800.

Así, pues, Benjamin y Germaine se instalan en París. Ella reabre su prestigioso salón literario; él intenta hacerse oír entre la clase política. Comienza la carrera de Constant, escribiendo panfletos e interviniendo en algunos clubes. En este momento, una vez aprobada la Constitución del Año III, se convocan elecciones para renovar la asamblea de representación, que en el caso del Directorio es bicameral. Como los que aún retienen el poder temen un relativo avance de los monárquicos, decretan que en esas primeras elecciones sólo se renueve un tercio de la Convención, mientras que los otros dos tercios serán traspasados de la Convención a las cámaras del Directorio. Esta medida provocará un levantamiento realista reprimido por los republicanos con la ayuda del ejército y algunos sectores todavía activos de jacobinos (que echan de menos un poco de acción). Se trata de la famosa jornada del 13 de Vendimiario (5 de octubre de 1795).

Ha sido ésta una ocasión para que Constant manifieste sus actitudes políticas, pero en realidad no sabe hacia dónde apuntar el arco. Primero tomó partido por escrito contra el decreto republicano en nombre de la libertad de voto, pero cambió de opinión en sucesivos escritos para congraciarse con los que iban a conservar el poder. Desde entonces le acompañó cierta mala fama de oportunista político, que fue cultivando a lo largo de su vida intelectual.

Este olfato para la oportunidad se manifiesta también en cuestiones más mundanas, de orden crematístico. A Constant le llamó la atención lo fácil que era adquirir propiedades en Francia, ya que los bienes de la Iglesia se habían nacionalizado por un decreto de noviembre de 1789 para luego ser privatizados como medio de recapitalizar la hacienda pública. El 7 de agosto de 1795, apenas dos meses después de haberse instalado en París, escribió a su tía, Mme de Nassau:

«Acabo de hacer, tía mía, un negocio que no se imagina: he comprado unos terrenos por 30.000 francos franceses, de los que obtendré unos 8.000 francos de renta. ¡Reconozca que no podría haber hecho una mejor inversión! ¡Lo que se podría hacer aquí con 200.000 francos!... Si os pudiese persuadir, os animaría a venir a Francia con 15.000 francos, y podríais comprar una gran propiedad. Viviríais casi sin gastos, porque el *luis* vale aquí de 800 a 1.000 francos y el coste de la vida no tiene comparación, de manera que una pequeña parte de vuestros ingresos de

Suiza sería aquí un Potosí [...] Así, querida tía, venid a vivir bajo las leyes de la República. Ya no tenéis excusa para quedaros en Suiza».¹

Había comprado una abadía abandonada, cerca de Luzarches, al sur de París, y se había convertido en un hacendado, posiblemente el más rico del lugar. Su nivel de vida era alto, y cuando necesitaba más dinero jugaba o sableaba a su tía, Mme de Nassau, o directamente a Germaine. Con todo, esta adquisición tenía un propósito de orden superior al puramente crematístico. La Constitución del Año III estableció un régimen electoral de representación diferida: sólo los líderes cantonales eran elegidos directamente por los ciudadanos, aunque sólo por los ciudadanos que podían demostrar un mínimo de renta. Es lo que se llama *suffragio censitario*. Y Constant, de esta manera, y tras obtener la ciudadanía francesa alegando ser descendiente de franceses protestantes huidos a Suiza, se aseguraba poder ser elegido por el cantón de Luzarches, y tenía así la oportunidad de llegar al Consejo de los Quinientos, principal órgano legislativo del Directorio. Sin embargo, sólo consiguió lo primero, en 1797.

Mientras tanto, Germaine de Staël había quedado embarazada de Constant. Pasan juntos el invierno de 1796 a 1797, en Luzarches, y en junio da a luz una niña, Albertine. No obstante, la pareja ha atravesado una primera crisis que se soluciona, como suele decirse, con el nacimiento de un hijo común. El conflicto es quizás de orden intelectual, pero pone de manifiesto una vez más el oportunismo de Constant. Durante todo este tiempo en que ha estado de aquí para allá, moviéndose en el pantanoso mundo de las relaciones sociales, contemporizando con unos y otros en busca de amistades políticas, Mme de Staël ha estado escribiendo en serio. De hecho, lo hace desde que la Revolución sacude su mundo de comodidad y privilegios. Primero fueron sus *Reflexiones sobre el proceso de la reina*, escritas en 1793 y publicadas en 1795; siguieron sus *Reflexiones sobre la paz dirigidas a M. Pitt y a los franceses* (1794) y las *Reflexiones sobre la paz interior* (1795), ambas publicadas sin mencionar su nombre; y más adelante escribió *Sobre la influencia de las pasiones en la felicidad de los individuos y las naciones*, en 1796, que constituye un importante manifiesto del romanticismo europeo. Germaine quería ejercer cierta influencia en la política de su tiempo y es probable que lo consiguiera: la Constitución del Año III y el régimen del Directorio parecen seguir las directrices marcadas por ella en sus *Reflexiones* de 1794 y 1795, donde defiende una república de propietarios amigos de la libertad como salida estable para la Revolución y sus conquistas.

Constant, por el contrario, no ha consolidado nada de lo que soñaba obtener. Constant no escribirá nada importante hasta entrado el siglo. Salvo sus cartas, en las que se desliza su lucha interna, su pugna con el gigante intelectual que yace a su lado sin sospechar nada. Germaine tan sólo advierte que el tren de vida de su pareja no es el adecuado y que ella es incapaz de ponerle freno. Entre ellos hay discusiones cada vez más violentas. Y esta situación hace mella en el ánimo de

¹ Citada en Beau de Loménie, E., Introduction à *Lettres de Madame de Staël à Madame Récamier*. París, Domat, 1952, pág. 25. La traducción es nuestra.

Constant. El 18 de mayo de 1797, después del invierno que Mme de Staël ha pasado dedicada a él, y ya a punto de nacer la hija ambos esperan, Constant escribe de nuevo a su tía de Nassau:

«Os escribo para preguntaros si me podéis ayudar a darme lo que necesito: un vínculo que me ata por deber o, si preferís, por debilidad –pero hacia el cual siento que con el tiempo estaré ligado por un deber tan real que no podré librarme de él, y que no podré quebrantar salvo por estar terriblemente agotado, por decirlo con educación– [...] en fin, un lazo que no puede romperse más que por una sacudida que no venga de mí, un lazo que me encadena desde hace dos años».²

Dicho de otra manera, está pidiendo que le casen para poder librarse de Mme de Staël. Sin embargo, dos meses y medio después, Mme de Staël sigue reteniéndole y él ha cambiado de opinión completamente: ha nacido Albertine. De nuevo escribe a su tía:

«Mi legítimo soberano ha vuelto y todo intento de insurrección ha sido abandonado. Hablando en serio, os diría que he recibido nuevas y tan grandes señales de abnegación de la persona de quien en algún momento pensé que sería mejor para ella y para mí que estuviéramos separados, que ahora no podría, sin una gran ingratitud y merecedor de los mayores reproches, llevar a cabo nada que le fuese penoso. Os pido, pues, muy encarecidamente, querida tía, que olvidéis la parte de la carta que tiene relación con esto, y sobre todo que no la mostréis a nadie».³

Son palabras de un hombre plenamente consciente de sus dobleces. Sin duda a partir de entonces puede hablarse de una cierta estabilidad en la relación sentimental entre Germaine de Staël y Benjamín Constant, relación que se enriqueció con la experiencia del exilio, ya que ambos se opusieron vivamente al personalismo de Napoleon desde el golpe del 18 de Brumario (noviembre de 1799). De vuelta a Coppet, en 1802, compartieron refugio con algunas importantes figuras del romanticismo francés y alemán, lo que se ha dado en llamar el *Grupo de Coppet*. En 1806 se produjo la ruptura sentimental definitiva, aunque la relación intelectual siguió en firme. Constant se convirtió a partir de entonces en uno de los referentes teóricos del liberalismo del siglo XIX, gracias a obras como *Sobre el espíritu de conquista y la usurpación* (1814) y *Sobre la libertad en los antiguos y en los modernos* (1819), en las que reclama la necesidad de un régimen que garantice las libertades individuales y permita la participación ciudadana necesaria para un control efectivo del poder político. Su *Manifiesto a favor del Emperador*, escrito en ese momento clave de los Cien Días en que Napoleon resurge de sus cenizas y recupera el poder, ofrece una nota más sobre el oportunismo que caracteriza a Constant, que ve la

² Beau de Loménie, edición citada, pág. 29.

³ Beau de Loménie, edición citada, pág. 29.

ocasión de influir decisivamente en el terreno de la política real. Incluso llega a redactar el proyecto de constitución del nuevo régimen napoleónico, esta vez más abierto a las ideas liberales, texto que pasará a la historia como *la Benjamina*. No acabará aquí, sin embargo, la lista de ocasiones aprovechadas por el olfato de Constant. En 1819 fue elegido diputado en la Cámara de Pares, bajo el reinado de Luis XVIII; y tras la Revolución de Julio de 1830 también obtuvo cargos de primer nivel político.